

La verdad a medias es una forma del engaño, como la libertad a medias es una forma del despotismo.
Vargas Vila

Libre Examen

La emancipación del pensamiento es la presente y futura emancipación del hombre.
F. Pi y Margal

PERIÓDICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO LOCAL DE LIBRES PENSADORES

Suscripción \$ 1 por mes

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

A los socios gratis

Aviso a los socios y suscriptores

La Biblioteca del Centro queda abierta de 8 a 10 p. m todos los días en el local del Centro.

REDACCION

Semana Santa

La semana santa ha terminado. Los grandes misterios del catolicismo han tenido su conmemoración.

El pueblo inconsciente aportó su concurso a las ceremonias del obscurantismo.

¡Pobre humanidad! Te preocupas de asuntos misteriosos y descuidas las grandes verdades.

Y luego te quejas y llenas el orbe de tristes lamentaciones.

Si sufres, ¿de quién es la culpa?

Únicamente tuya, porque quieres vivir en la ignorancia, huyendo de la luz, que la ciencia proporciona al mundo.

Estudia esos grandes misterios que has conmemorado: la Eucaristía y la Resurrección.

Facilmente comprobarás que son hijos del absurdo.

EN 1578

De tiempo en tiempo la cuestión de las ocho horas vuelve al tapete en los medios obreros.

Y siempre se halla algún buen reformista que dice es preciso no ir demasiado rápido, que se van a espantar los patrones, que se trata de hacer la conquista lenta pero segura, etc.

Pero, héte aquí que un curioso investigador acaba de descubrir en los archivos del Franco Condado un edicto firmado en 1578 por el rey Felipe II de España, fundador y huésped del Escorial, edicto registrado en el Parlamento de Dóle el 10 de Enero de 1579 y que establece las condiciones del trabajo en las minas del Condado de Borgoña, que formaba entonces parte de la monarquía española. Los términos de este edicto son los siguientes:

«1.º Queremos y ordenamos que los obreros mineros trabajen ocho horas por día, en dos entradas de cuatro horas cada una.»

«2.º Si la obra requiere aceleración, será hecha por cuatro obreros que trabajarán cada uno seis horas, una tras otra, sin discontinuidad: entregando cada obrero, después de haber trabajado sus seis horas, las herramientas en manos de otro, y teniendo así sus dieciocho

horas de reposo sobre veinticuatro.»

4.º Queremos y ordenamos que en las fiestas de Mandamientos (días feriados) los obreros sean pagados como si hubieran trabajado.

Item.—En las fiestas de Nuestra Señora, y en las doce fiestas del Apóstol, los obreros serán libres de media jornada la víspera de cada fiesta.

Item.—En las fiestas de Pascuas, Navidad y Pentecostés, no se trabajará más que media jornada salvo para los muchachos que extraen el agua (a fin de impedir la inundación de las galerías.)»

No se puede ser más explícito. Es evidente que si tales condiciones de trabajo existían en el siglo 16, era porque los interesados se habían rebelado habían emprendido la defensa de sus intereses, hasta el punto de hacerlos sancionar por el rey.

¿Qué decir al comparar esto con la situación del obrero en la sociedad moderna, donde los grandes demócratas de Europa con su cacareado sufragio universal y todas sus reformas, han instituido la jornada de «once horas», mientras que los social-demócratas del siglo 20 hablan de vez en cuando de iniciar campañas para obtener la jornada de diez horas? Y esto en muchos países.

La frente se enrojece de vergüenza al contemplar estas lecciones de la historia y comprender mejor la sumisión del obrero moderno.

La frase aquella «la humanidad marcha a paso de gigante» resulta perfectamente ridícula. En presencia de estos casos dan ganas de ponerse a cantar el tango del cangrejo: «siempre p' atrás, tú lo verás.»

Pero lo que resulta efectivamente de esta comparación histórica es la imbecilidad criminal del pacifismo, en todas sus formas.

Calma, trabajadores, mucha calma; antes de lanzarse a la lucha hay que pensar mucho, hay que estudiar mucho, es necesario que el cien por ciento de vosotros esté organizado, y que tengáis millones de pesos en las cajas; hay que votar por los diputados socialistas, hay que esperar, siempre esperar y estudiar, hacer —si es que os decidís— huelga pacífica, educada y cuita, sobre todo nada de violencia! Los que os predicán la violencia son agentes provocadores....

Y es así como, hace siglos, trabajabais ocho horas y teníais muchos días de reposo con salario pago, y hoy, mediante la lucha «cuita» e «inteligente», y en virtud del progreso «que marcha a pasos de gigante» trabajáis once horas, es probable que, siguiendo en el tren que vais, dentro de otros tres siglos trabajéis jornadas de 15 o veinte horas y no tengáis descanso ni un día por año.

Y así, cada vez más estupidos, cada vez más inteligentes y más cultos, es posible que lleguéis a realizar... ¿la revolución social libertadora? No, sino el ideal burgués: la formación

de la más perfecta raza de esclavos degenerados y cobardes hasta la vileza que la humanidad haya visto.

Y seréis benditos de Dios y de la Patria, de los políticos y de toda la canalla parasitaria que vive montada sobre nuestros hombros.

(La acción Obrera, B. Aires).

PENSAMIENTOS

La idea de soberanía es absoluta; no tiene ni su menos, ni su más; no es divisible ni cuantitativa ni cualitativamente. ¡Soy soberano! No cabe sobre mí otra soberanía, ni cabe concebirla.

PI y MARGALL.

En este país, los únicos extranjeros, son los que vienen a trabajar, si Vd. no es un ventrudo, perteneces al país donde vive.

«EL ÚNICO».

Incertidumbre

Si, hay dinero. Los extranjeros que llegan a San Sebastián quedan deslumbrados por el lujo que allí se ostenta. Nuestras damas piadosas, modelo de su tera devoción; se juegan en el Gran Casino la fortuna de sus familias. Aquello es una orgía de opolencia. Los relatos que nos vienen de nuestra corte de verano parecen cuentos de «Las mil y una noches».

No, no hay dinero. La agricultura sucumbe bajo el peso de los impuestos. Para sembrar necesita el labrador recurrir al Shylock local. A millares emigran los campesinos en demanda de mejor patria. Los asilos están repletos, la mendicidad aterra. Ya en las ciudades no se come carne y en los campos no se come pan.

Si, hay dinero. Las plazas de toros cuentan por llenos sus funciones. Las chirliatas abundan los taberneros no se quejan. Una cintura de edificios religiosos circundan nuestras capitales, representando una millonada. Familia burguesa que en algo se estime ha de gastar un dínaral para llevar a sus hijas a entortecerse en los conventos o tener a sus hijos embrutecidos por los jesuitas.

No, no hay dinero. Las familias viven en perpetua angustia; el fin del mes es en cada casa un problema. Asombra como el obrero y el pequeño empleado pueden seguir viviendo y mantener a los suyos con su salario y con su sueldo. No es posible saldarse sus cuentas a los proveedores de cárceles, hospitales, manicomios y asilos. Se merma su ración al soldado y al preso.

En las Inclusas hay un ama por cada docena de niños, y no se les paga.

Si, hay dinero. España sufre un gran cuantioso lista civil. Sostenemos suntuosas embajadas, poseemos una espléndida legión de generales, prebendados, ministros y altos funcionarios. Nuestros parásitos son innumerables. A nuestras expensas vive una muchedum-

bre de pavidos. Somos pródigos en recompensar los grandes servicios que se nos presta. Todos los años regalamos a la Traslántica ocho millones de pesetas.

No, no hay dinero. No tenemos cuarteles, ni hospitales, ni cárceles ni manicomios ni asilos. La enseñanza obligatoria escrita en la ley desde 1867, no puede convertirse en hecho por falta de escuelas en que albergar a las tres cuartas partes de la población escolar. Demencia es pensar en canalizar nuestros ríos. Nuestro territorio está indefenso por carencia de recursos. Los caminos, los telégrafos desaparecen por no haber medios para conservarlos. Por la misma razón se hundieron los grandes monumentos artísticos, mudos testigos de glorias que fueron. Las retribuciones menguadas. El catedrático, sacerdote, de Minerva, el juez, sacerdote de Themis, cobran sueldos insuficientes para vivir con decoro. Hay maestro que percibe, o debiera percibir, por dotación anual, 125 pesetas. Un párroco de aldea el único verdadero miembro de la Iglesia militante, obtiene una retribución que no excede el jornal de un bracero.

¡Horrible perplejidad! ¡Tremenda incertidumbre! ¿Somos ricos o somos pobres? ¿Poseemos grandes recursos o carecemos de lo necesario? ¿Yacemos en la indigencia o estamos dando en... billetes? ¿Cuál será lo adivina después de lo expuesto? ¡Fíese usted de la ciencia positiva y del testimonio de los hechos! Los hay para todos los gustos. Todo puede aprobarse con ellos. El extranjero que llegue a San Sebastián, y pasee por el boulevard, y contemple la Concha, y admire el palacio de Miramar, y penetre en el Gran Casino, sin duda se creará transportado a la propia capital de Jauja. Que no pase adelante; que no se le ocurra atravesar la estepa castellana, donde, entre campos yermos, en casas que más semejan guaridas de animales que no moradas de hombres, sin consuelo divino ni humano; olvidad por la tierra y por el cielo, afijida por las inclemencias de una naturaleza madrastra, yerta en invierno de frío y abrasada en verano por el sol, a merced de la helada y del granizo, del recaudador y del usurero, del juez prevaricador y del cacique tirano, bárbara, ruda y miserable, agobia la población rural, sin conocer de la vida otra cosa que la indigencia y el dolor. No, que no pase por allí el turista alegre; sediento de gratas emociones. La angustia le apretará la garganta, a poco que haya algo que le lata dentro del pecho.

¿Ricos? La providencia se ha mostrado avara para nuestro archi-católico pueblo. La mansión que nos ha tocado en suerte es una de las más ingratas y más incómodas del planeta. Abruptas cordilleras surcan en todos sentidos nuestro territorio. Nuestra península es un erial con orla de país. Su páramo central se halla sometido, por su altitud, al rigor de los climas

extremos. Arrastradas por las corrientes atmosféricas, las nubes pasan sobre él sin fertilizarle. Sus ríos se despeñan rápidos, a modos de torrentes. El cielo es más pródigo en granizo devastador que en lluvia fecundante. Las energías de la tierra se hallan agotadas por muchos siglos de producir siempre lo mismo. El arado primitivo araña apenas la superficie del suelo. Lo que debió convertirse en abonos es tributo al fisco y la usura. El hombre imbecil coopera, con su bestial egoísmo, a la esterilidad, cortando árboles y talando montes.

¿Pobres? La opulencia de nuestro subsuelo es legendaria. Atraídas por ella acudieron a nuestra Península, todas las razas conquistadoras. Hoy sirve otra vez de señuelo a todos los capitales del mundo. Según Mr. Blum, el español se muere de hambre tendido sobre un tesoro. España es una California, una Australia, una Alaska más rica y fecunda que las otras. Para ser opulentos los españoles no tendrían sino desperatar.

A pesar de todo, nuestra pobreza es indudable. El problema consiste en saber en donde está nuestra pobreza. Hubo un tiempo en que la riqueza de las naciones era un presente de la Naturaleza, un don gratuito del destino. La Mesopotamia, el Egipto, la Siria, la Grecia, la Italia, debieron el ser otros tantos focos y emporios de la cultura a la feracidad de su suelo. Hoy es el hombre el artífice de su suerte. Por una aparente paradoja, los países mejor dotados son pobres: los más estériles son ricos. En la fértilísima Andalucía languidece de hambre el campesino. Sicilia, el viejo granero de Roma, es patria de un pueblo de mendigos. El alemán, en tanto, se enriquece en el solar ingrato que un tiempo cubrió la selva brava; el holandés vive dichoso en la tierra arrancada al imperio de las olas por un milagro de energía; el inglés se erige en el señor del oro desde su lote infecundo. Los dones de la Naturaleza han sido engañosos. A esos supuestos heredados otorgó el destino los supremos bienes de la vida; esfuerzo, laboriosidad, inteligencia, perseverancia, iniciativa. Con una educación más dura, la vida los ha hecho más hombres. La civilización bate las cataratas a la fortuna. Pluto recobra la vista como en la comedia aristofánica. También el hombre moderno tiene su tesoro que se halla oculto todo el bajo la bóveda del cráneo.

¿Residirá ahí nuestra pobreza? Ganas dan de imaginarlo al ver a nuestras clases directoras bailando el cotillón sobre las ruinas de la patria. ¿Dinero? Si, lo hay para el lujo, para el vicio, para la suscripción. La cultura, el trabajo, la caridad, la justicia, quedan indotados. Si los españoles alcanzamos la bien aventuranza, no será como pacíficos, como misericordiosos, como limpios de corazón, sino como pobres de espíritu.

ALFREDO CALDERÓN.

LA ENVIDIA

POR EL DR. JOSÉ INGENIEROS
(Conclusión)

V.—LO ENVIDIADO
Todo lo que causa felicidad puede ser objeto de envidia. La ineptitud para satisfacer un deseo o hartar un apetito determina esta pasión que hace sufrir en presencia del bien ajeno. El criterio con que se suele valorar lo envidiado es puramente subjetivo: cada hombre es medida de los demás, según el juicio que tiene de sí mismo.

Se sufre la envidia apropiada a las inferioridades que se sienten, sea cual fuere su valor objetivo. El rico puede sentir emulación o celos por la riqueza ajena; pero envidiará el talento. La mujer bella tendrá celos de otra bella; pero envidiará a las ricas. Es posible sentirse superior en cien cosas e inferior en una sola; este es el punto frágil por donde tienta un asalto la envidia.

El sujeto descolante encuentra su cohorte de envidiosos en la esfera de sus colegas más inmediatos, entre los que desearía descollar de idéntica manera. El motivo de la envidia se confunde con el de la admiración, siendo ambos aspectos de un mismo fenómeno. Sólo que la admiración nace en el fuerte y la envidia en el subalterno. Envidiar es una forma aberrante de rendir homenaje a la superioridad ajena; el gemido que la insuficiencia arranca a la vanidad es una forma especial de alabanza.

Toda culminación es envidiable. En la mujer la belleza. El talento y la fortuna en el hombre. En ambos la fama y la gloria, cualquiera que sea su forma.

La envidia femenina suele ser afiligranada y perversa; la mujer da un arañazo con una uña afilada y lustrosa, muere con diente de caballo orificados, estruja con dedos pálidos y finos. Toda calumnia le parece escasa para traducir su despecho; en ella debió pensar el griego Apeles cuando representó a la Envidia guiando con su mano feline a la Calumnia.

La que ha nacido bella—y la Belleza para ser completa requiere, entre otros dones, la hermosura, la gracia, la pasión y la inteligencia—tiene asegurado el culto de la envidia. Sus más nobles superioridades serán adoradas por las envidiosas; en ella las desdichadas clavarán sus incisivos, como sobre una lima, sin advertir que su desdén las convierte en vestales de la gloria ajena. Mil lenguas viperinas le quemarán el incienso de sus críticas; las miradas oblicuas de las sufrientes fusilarán su belleza por la espalda; las almas tristes le elevarán sus plegarias en forma de calumnias, torvas como el remordimiento que no las detiene pero las atosiga.

Quien haya leído la séptima metamorfosis en el libro segundo de Ovidio, no olvidará jamás la transfiguración de Aglaura en roca, a instancia de Minerva, castigando así su envidia a Hersea, la amada de Mercurio. Y allí está escrita la más perfecta alegoría de la envidia, devorando víboras para alimentar sus furores, tal como nota perfidó ningún otro poeta de la era pagana.

El hombre vulgar envidia la fortuna y las posiciones burocráticas. Cree que ser adinerado y funcionario es el supremo ideal de los demás, partiendo de que lo es suyo.

El dinero permite al mediocre satisfacer sus vanidades más inmediatas: el destino burocrático le designa un sitio en el escalafón del estado y le prepara ulteriores jubilaciones. De allí que el proletario envidie al burgués, además de odiarlo y sin renunciar a substituirlo; por eso mismo la escala del presupuesto es una jerarquía de envidias, perfectamente graduadas por las cifras de las prebendas.

El talento—en todas sus formas intelectuales y morales, como dignidad, como carácter, como energía—es el tesoro más envidiado entre los hombres.

Hay en el mediocre, en el «animal de rebaño», un sórdido afán en el sentido de nivelarlo todo, un obtuso horror a la individualización excesiva; perdona al portador de cualquier sombra moral, perdona la cobardía, el servilismo, la mentira, la hipocresía, la esterilidad, pero no perdona al que sale de las filas dando un paso adelante. Basta que el talento permita descollar en la política o en la ciencia; en las artes o en el amor, para que los mediocres se estremezcan de envidia. Así se forma en torno de cada astro una nebulosa grande o pequeña, camarilla de maldicientes o legión contra su ídolo, de igual manera que para afezar una belleza venusina aparecen por millares las pústulas de la viruela.

La dicha de los fecundos martiriza a los eunuocos, vertiendo en su corazón gotas de hiel que lo amargarán por toda la existencia; y su dolor, es la gloria involuntaria de los otros, la sanción más indestructible de su talento en la acción o en el pensar. Las palabras y las muecas del envidioso se pierden en la ciénaga donde se arriastra, como silbido de reptiles que saludan el vuelo sereno y culminante del águila que pasa en la altura. Sin orlos.

VI.—LOS ENVIDIOSOS
Siendo la envidia el culto de las cumbres, los envidiosos son sus naturales sacerdotes.

El propio Homero nos dejó ya, encarnados en Tersites, el abyecto envidioso de los tiempos heroicos; y como si sus lacras físicas fuesen exiguas para exponerlo al baldón eterno, en un simple verso nos dá la línea más sombría de su carácter moral, diciéndolo enemigo de Aquiles y de Ulises; la degradación moral del envidioso puede medirse por las excelencias de carácter de las personas a quienes envidia.

Shakespeare trazó una silueta definitiva del envidioso despiado, en su feroz Yago, semillero de infamias y cobardías, capaz de todas las traiciones y de todas las falsedades. Mantegazza opina que el envidioso pertenece a una especie moral raquítica, mezquina, a menudo, abyecta, solo digna de compasión o de desprecio. La falta de coraje le impide ser malo y se resigna a ser vil. Jamás confiesa lo que siente; cavila en rebajar a los otros, desesperando de la propia elevación. Le faltan las reacciones del odio; las expresa tartajando y es incapaz de desahogarse en impetus viles. Vive con la boca amargada por una hiel que no consigue arrojar ni tragar. La cinta métrica empacha sus manos; sólo se afana por medir a los demás, en su anhelo desesperado de rebajarlos hasta su propia medida.

La familia ofrece variedades infinitas, por la combinación de otros caracteres con el fundamental. El envidioso pasivo es un melancólico solemne y sentencioso; el envidioso activo es un escorpión atrabiliario. Pero, fúnebre o bilioso, no sabe reír; le risa inteligente y sana. Su mueca es falsa: ríe a contrapelo.

¿Quién no los codea en su mundo intelectual?

El envidioso pasivo suele ser un hombre estréñido y serio, lo que sólo revela su incapacidad de reír; nada le atormenta más que la alegría de los triunfadores satisfechos. Proclama las virtudes de la solemnidad; sabe que sus congéneres aprobarán tácticamente esta teoría que justifica la irremediable inferioridad de toda la especie. Tiene prejuicios aterradores; no vacila en sacrificarles la vida de sus

propios hijos, empujándolos si es necesario, en el mismo borde de la tumba. El envidioso es miope para la esperanza; ciego para todo porvenir; como hombre mediocre es un esclavo de su miopía, un prisionero de su tiempo.

El envidioso activo suele poseer una elocuencia intrépida disimulando con niágaras de palabras su estiptiquez de ideas. Parece tener mil lenguas, como el clásico monstruo rebelasiano, por todas ellas vierte su elogio reticente, pues la reticencia en el loar es el máximo de la valentía moral. Tiene mil piernas y se insinúa d'quiera, sembrando la intriga. Merece pertenecer a todas las academias donde se consagra a los mediocres y alguna tardía paternidad intelectual suele turbar el curso de su madurez estéril; su obra suele ser el fruto del pensamiento ajeno, jamás se olvida de probar previamente su admiración y su cariño para los que turban sus noches con las luces del tañto; sintiendo que su vanidad sólo puede oponerle sus frágiles compensaciones de la confabulación a ras de tierra.

A pesar de sus temperamentos heterogéneos, el destino suele agrupar a los envidiosos en camarillas o en círculos, sirviéndoles de argamasa el común sufrimiento por la dicha ajena. Allí desahogan su pena íntima difamando a los envidiados y depositando toda su hiel como un homenaje a la superioridad del talento que los humilla. Son capaces de envidiar a los grandes muertos, como si los odiaran personalmente. Hay quien envidia a Sócrates y quién a Napoleón, creyendo igualarse a ellos rebajándose; para ello ensalzará a un Brunetiére o un Boulanger. Darian lo que no tienen por saber escribir y dedicarse a la crítica. ¡Oh! la crítica! Es el sueño de los que no pueden ser originales. Y sobre todo, una crítica elevada y que no comprometa; hecha de insinuaciones, restringiendo las perversidades para que resulten más agudas, sacando aquí una migaja y dando allí un arañazo, tratando en fin, de disminuir todo lo que puede ser objeto de admiración, todo lo que ya es admiración rebajando siempre, confiando en que después de mucho rebajar se encontrarán a igual nivel los críticos y los criticados.

Un contrabajista de café concierto roerá la gloria de Wagner y se cruzará en el camino de un Straus o de un Debussy, El mal gacetero se entregará a consumir bibliografías de un diario rural, vertiendo su ácido prúxico sobre algún lejano Maeterlinck o D'Annunzio. Alguno de esos pintores que no pintan difamará a los que pinten, dejando caer su chorro de prosa como si un robinete de pus se abriera sobre telas de Zorn ó de Zuloaga. Las mujeres feas demostrarán que la belleza es repugnante y las viejas que la juventud es comprometedora; vanarán su desgracia en el amor, diciendo que la única virtud respetable es la castidad, cuando ya en vano la ofrecerían a los transeúntes. Los demás envidiosos, todos en coro, repetirán que el genio es degeneración o epilepsia, negarán que existan talentos, o los colocarán más bajos que los mediocres, confundirán la honestidad con la virtud, la vanidad con el orgullo el inmoralismo con la dignidad, todo lo equivoco con todo lo cristalino, atribuyendo a los criticados las bajas intenciones que supuran en lo íntimo de sus cerebros impropios.

La crítica es el paraíso de muchos envidiosos. Si les dieran a elegir entre el Shakespeare o Sarcoy no vacilaría un minuto, para poder difamar al primero. Pero esos placeres má-

lignos poco amenguan su irreparable desventura, que está en sufrir de toda felicidad y en martirizarse de toda gloria. Rubens lo presintió, pintando la envidia, en un cuadro de la galería de María de Médicis, sufriendo entre la pompa luminosa de la inolvidable reflexión.

El envidioso cree marchar al calvario cuando observa que otros escalan la cumbre; muere en el tormento de envidiar al que lo ignora o desprecia, como el gusano que se arrastra sobre el pedestal de una estatua.

El rumor alciónico de las alas parece estremecerlo como si fuera una burla a sus vuelos gallináceos. Maldice la luz, sabiendo que en las tinieblas de su alma, no amanecerá un solo día de gloria. ¡Si pudiera hacer una matanza de águilas o de crotar un apagamiento de astros!

VII.—SU CASTIGO

El castigo de los envidiosos estaría en cubrirlos de favores para hacerles sentir que su envidia es recibida con un homenaje y no como un estiletazo, envidiando más a las personas bondadosas, porque su gran virtud es el más óptimo de los bienes; los favores que el envidioso recibe constituyen su más desesperante humillación.

Si no es posible agasajarlo, es necesario ignorar al envidioso; tomar cuenta de sus infamias sería hacerle favor. Los hombres superiores pueden inmortalizar con una palabra a sus lacayos o a sus sicarios. Hay que evitar esa palabra; de muchos imbeciles sólo tenemos noticia porque algún genio los honró con su desprecio. El verdadero castigo de los críticos está en la muda sonrisa de autores. El que critica a un gran pensador tiende la mano esperando una lismona de celebridad; hasta ignorarlos y dejarlos con la mano tendida negandoles la notoriedad que les conferiría el desdén. El silencio del genio mata al mediocre; la indiferencia lo asfixia. Algunas veces su vanidad supone que lo han tomado en cuenta y que se advierte su presencia; sueña que le han nombrado, aludido, refutado, injuriado. Pero todo es un simple sueño; debe resignarse a envidiar desde la penumbra, de donde no le sacará el hombre superior.

Dante consideró a los envidiosos indignos del Infierno, lo que se aviene a su condición mediocre. En la sabia distribución de penas y castigos lo recluyó en el purgatorio. Yacen acoquinados en un círculo de piedra cenicienta, sentados juntos a un paredón livido como sus caras llorosas, cubiertos por cilicios, formando un panorama de cementerio viviente.

El sol les niega su luz; tienen sus ojos cosidos con alambres, porque nunca pudieron ver el bien prójimo. Habla por ellos la noble Sapia, desterrada por sus ciudadanos; fué tal su envidia que sintió loco regocijo cuando ellos fueron desterrados por los florentinos. Y hablan otros, con voces trágicas; mientras lejanos fragores de trueno recuerdan la palabra que Cain pronunció después de matar a Abel. Porque el primer asesino de leyenda bíblica que ser un envidioso.

Llevar todos el castigo en su culpa. El espartano Antistenes, al saber que le envidiaban contestó con acierto: peor para ellos; tendrán que sufrir el doble tormento de sus males y de mis bienes. Los únicos gananciosos son los envidiados; es satisfactorio sentirse adorar de rodillas.

Es necesario provocar la envidia, estimularla, para tener la dicha de escuchar sus plegarias. No ser envidiado es una garantía inequívoca de mediocridad.

Juegos Florales

6ta. Publicación

El Club Atlético «United Friends» de Bolívar, amante verdadero de lo que significa en el hombre, progreso moral e intelectual y teniendo en cuenta que las letras son un gran factor de cultura, organiza para conmemorar dignamente su cuarto aniversario, la realización de unos Juegos Florales; que se harán en esta localidad durante las Fiestas Mayas de 1912.

Ellos despertarán, sin duda, mucho entusiasmo en las personas que aman lo bueno y lo bello.

Por consiguiente se puede afirmar de antemano que los habitantes de Bolívar y de la República entera acudirán con júbilo a esta cita de honor.

Se les invita a todos sin distinción de sexo ni de clases. Hé aquí las bases.

1. Las composiciones deben ser inéditas y escritas en lengua castellana.

2. No se otorgará la flor natural a los poetas que hayan sido laureados con el mismo premio en certámenes anteriores.

3. Las composiciones deben enviarse a la presidencia del Club hasta el 15 de abril próximo con la indicación: Juegos Florales. Dentro del sobre en que se acompaña el trabajo se colocará otro cerrado y lacrado conteniendo el nombre y domicilio del autor y en la cubierta el lema con que está firmada la composición y el título de ésta.

4. El favorecido con el premio de Honor elijirá la reina del torneo y en su ausencia lo hará la C. D. del Club Atlético United Friends o la persona que el poeta designare.

5. El jurado podrá declarar desierto cualquier tema.

6. El nombre de los premiados se conocerá diez días antes de la fiesta y las composiciones no premiadas serán devueltas, si lo solicitaren sus autores.

7. Han sido designados para formar el jurado los Sres. Carlos Franzetti, Martín Dedeu (Dr. en Filosofía y letras), Ernesto Maglione (abogado) Carlos Daroqui (médico), Felipe Arellano (abogado) Enrique Busaglia (profesor), Francisco J. Cobenas y Vicente Cabrera (escritores).

8. Los premios se entregarán en acto público y solemne, que se verificará el día 24 de Mayo.

Temas:
1. Composición en verso; asunto, metro y rima libres. Premio Club Atlético «United Friends» Bolívar» consistente en *flor natural y banda*.

2. Composición en prosa. «Relación política entre las comunas bonaerenses y el gobierno central».

Premio: 5 libras esterlinas donadas por la Municipalidad de Bolívar.

3. Composición en prosa: «Misión de la prensa y de los periodistas».

Premio: 10 libras esterlinas donadas por el Dr. Carlos Daroqui.

4. Composición en prosa: «Influencia de la literatura en el siglo XIX. Autore:—Consideraciones acerca de ellos».

Premio: Una artística medalla de oro donada por el escribano Francisco J. Cobenas.

5. Composición en verso: Cantar popular en cuartetos consonantados o asonantados.

Premio: Una medalla de plata donada por el señor J. López Gomara, Director de «El Diario Español».

6. Composición en prosa: «¿Qué debe entenderse por libre pensamiento y cuál debe ser su programa? Premio. Un objeto de arte donado por el Centro de Libres Pensadores de Bolívar».

7. Composición en prosa: «Influencia e importancia de las

Farmacia "Bolivar"

DE

Leonidas Del Valle

Especialidades de las renombradas fábricas de Parke Davis Merck, Poulene frères, ect, ect.

Análisis Químicos, Bacteriológicos, Clínicos y Anátomo- Patológicos, Sero-Reacción, Inoculaciones, Reacción de Wasserman.

SE PREPARA EL 606 PARA SER INYECTADO INMEDIATAMENTE

ANTEOJOS Y LENTES PARA MIOPEs — HIPERMETROPEs — VISTAS CANSADAS etc.

Boulevard SAN MARTIN, casa de Benvenuto, a media cuadra del Banco de la Nacion Argentina.

PRECIOS FIJOS

Gran Hotel "La Viscaina"

DE

Urrutia y Zugazaga

El mas espacioso de la localidad. Comodidad para pasajeros y familias. Servicio de comedor á todas horas. Cocina á cargo de un **Chef** de primera de la Capital. Amplio corralon para carruajes y caballos. Carruajes á cualquiera hora para viajes al campo

Dirijirse telegraficamente

Teléfono Nro. 50

Bolivar F. C. S.

bibliotecas populares en la cultura de los pueblos.

Premio: Una medalla de oro donada por el Dr. Rogelio J. Solis.

8. Composición en prosa: «Monografía sobre asunto bolivariense.»

Premio: 5 argentinos donados por el Sr. Florencio Camet.

9. Composición en prosa. Asunto libre

Premio: Un objeto de arte donado por el señor Avelino A. Brian, Director de «El Combate»

10 Traducción del soneto italiano «Il Bove» de Josué Carducci.

Premio: Un objeto donado por el periódico «La Defensa».

11 Composición en prosa: «Medios para llegar á la federación de los centros liberales conservando éstos su autonomía amplia y alcance de tal federación» Premio. Un objeto de arte donado por el Centro de Libres Pensadores de Bolivar.

12 Composición en prosa: Misión de la mujer en la sociedad Premio exclusivo para mujeres consistente en un objeto de arte donado por el Club Atlético United Friends de Bolivar.

Dr. Rogelio J. Solis

Médico cirujano
CALLE 15 BOLIVAR

JOSE VIDUZZI
CONSTRUCTOR

Planos-Proyectos-Presupuestos

Orsolina C. de Songrigoli

Partera Diplomada en Turin y en B. Aires

Casa de Casartelli, frente al Baratillo Galli.

Poughen y Franzia

FOTOGRAFOS

Se hace todo trabajo perteneciente al ramo. La casa cuenta con un buen oficial fotógrafo.

Boulevard San Martin. BOLIVAR

LA POPULAR

SOMBRERERIA Y CAMISERIA

DE

★ José Retes ★

Gran surtido en Camisas, Calzoncillos, Corbatas, Medias

— y todo articulo para hombre —

Ventas por mayor y menor. Especialidad en sombreros de medida — Composturas de todas clases

Boulevard San Martin BOLIVAR

DISPONIBLE

Panaderia, Factureria y fábrica de galleta

LA UNION

De Leopoldo Gomez

Elaboracion esmerada con harinas de primera calidad. Se atienden pedidos de la campaña. Reparto á domicilio.

Bolivar

Telefono 14

Serrano & de la Serna

REMATES Y COMISIONES

FLORIDA 377
Sucursal SEQUI

LA PLATA

CALLE 6 Nro. 720

ESTEBAN LARCO

INGENIERO CIVIL

Bartolomé Mitre 2008

Bolivar

Vicente B. Cabrera

Escribano Público

OFICINA DE CONTRATOS

Boulevard 16

Bolivar

Dr. Felipe Basavilbaso

Especialista en Garganta, Nariz y Oídos

Cuyo 1763

B. Aires

Dr. Manuel Arigós

Médico Cirujano

DAIREAUX

Hugusta V. de Saarpine

PARTERA NACIONAL

Recibe Pensionistas

AVENIDA GRAL. PAZ ENTRE SAN LUIS Y SANTIAGO DEL ESTERO
BOLIVAR

Francisco J. Cobeñas

ESCRIBANO PUBLICO

OFICINA DE CONTRATOS

Boulevard San Martin

Dr. Carlos Daroqui

Médico Cirujano

BOULEVARD 16 BOLIVAR



DISPONIBLE PARA AVISOS



**Almacén, Ferretería,
Talabartería, Tapicería y
Pinturería de Carruajes**

DE

Penoval & Larregle

**Especialidad en trabajos
de talabartería hechos á
mano. BOLIVAR**

Sastrería "LA ELEGANCIA"

DE

Murro y Rodeiro



La casa confecciona trajes sobre medida con corte elegante y á gusto del cliente.
Se hace todo trabajo concerniente al ramo en casimires de última moda.

PRECIOS SUMAMENTE MODICOS
FRENTE A LA CASA DEL SEÑOR EDUARDO JERO Y COMPAÑIA
BOLIVAR F. C. S.

Luis Mallol

Agente del Expreso Villalonga

y de la casa

Gath y Chaves

Boulevard San Martin

Bolivar

Sastrería "LA MODA"

DE

JOSÉ ANTONIO D'ANGELO

Especialidad en casimires franceses é ingleses
Se hacen trajes sobre medida en 24 horas.

— Avenida San Martin — Al lado del Paris-Hotel —

Banco Popular Español

Sucursal en Bolivar, Boulevard San Martín esq. á la calle 21
Capital, CASA CENTRAL San Martín 34
Sucursal N.º 1, CASEROS 2985, N.º 2, BELGRANO 3075
General Paz, General Villegas, General Belgrano, Luján,
Trenque Lauquen, Carmen de Areco, Zarate, Navarro, Bolivar,
Lobos, Exaltación de la Cruz, Bahía Blanca.

Tasa de interés cobra por año

Por descuentos de pagarés de comercio y letras de pago integro hasta 6 meses de plazo CONVENCIONAL.
Por descuentos de letras con 20% de amortización trimestral 8%
Por adelantos en cuenta corriente, 7%
Por depósito en cuenta corriente 1% id. á plazo fijo de 30 días 2% id. de 60 días 4% id. de 90 días 5%.

BAR SAN MARTIN

CONFITERIA y CINEMATOGRAFO

DE

GAMUNDI Hnos

Establecimiento más cómodo y más
lujoso de la localidad

Servicio especial, última novedad de Bar, Café, confitería, pastelería, bombonería y todo lo concerniente al ramo.

Todas las noches nuevo
Programa musical

Iluminación á giorno con instalación eléctrica contando la casa con un motor más perfeccionado y más moderno.
La casa recibe todos los días novedades cinematográficas.

Domingo y días festivos Vermouth-Concert
de 5 á 8 p. m.

Frente á la Municipalidad — BOLIVAR (F. C. S.)

EL TRABAJO

Carpintería de obra blanca y fabrica
de muebles

Especialidad en trabajos de cedro

JOSE GONZALEZ

Calle 22 a media cuadra de la Fideleteria Ferrando. BOLIVAR



Relojería Joyería y Platería

DE

DIEGO TORRES

Surtido completo en artículos de Oro Plata y Relojes
La casa cuenta con un taller provisto de las mejores máquinas para la construcción de cualquier trabajo en oro, plata y relojes.
Especialidad en composuras de relojes finos, cronómetros, repeticiones y cronografos.

Boulevard 19

Bolivar

"LA INTERNACIONAL"

DE

Teodoro y A. Lupano

Panadería, Facturería y Fábrica de Galleta
Venta por mayor y menor
Reparto á domicilio

BOLIVAR

Teléfono 167

CUERVO & ALONSO
MECANICOS ELECTRICISTAS

Especialidad en instalaciones eléctricas y reparaciones de máquinas de precisión
BOULEVARD 19 ENTRE 8 Y 10
BOLIVAR — Teléfono N.º 199 — F. C. S.